

# Hogar de Cristo Nazareth

HISTORIA DE UNA COMUNIDAD QUE  
SE ORGANIZA PARA **HACER LUGAR**

PRÓLOGO MONSEÑOR  
JORGE EDUARDO LOZANO

## **CONTENIDO**

PRÓLOGO	7
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	21
PRIMERA PARTE. Historia del Hogar y crecimiento del hogar.	25
SEGUNDA PARTE. El acompañamiento.	69
DIFERENCIAL CRISTIANO	93

## PRÓLOGO

“*El amor duele.*” No sé quién lo dijo, y ni siquiera sé si algún autor pudo haberlo escrito. Pero yo lo suscribo. Muchas veces escuchando gente contar experiencias de la vida me viene a la mente “*el amor duele*”, y me lo repito una y otra vez. Desde el niño al que se agrede con el “*sos un burro*”, o “*para qué te habré parido*”, el o la adolescente que tiene que aguantar “*¿cuándo vas a hacer algo bueno en la vida?*”, o en la juventud el conocido “*sos un inútil*” y otra vez más “*para qué te habré parido*”. El amor duele por ausencia. No faltan las adolescentes que son manoseadas o abusadas por su padrastro, y que al contarle a su mamá reciben como respuesta una bofetada con la lapidaria expresión “*no hables así de tu padre*” o “*vos lo provocaste, mirá cómo andás vestida*”. El amor duele por humillación. Y podemos seguir mencionando ir a dormir con hambre, no tener lugar para estar en la propia casa, dormir en la estación, acostumbrarse a robar o mendigar... El amor duele por indiferencia.

“*El amor sana.*” Tanto o más cierto es esto otro. Tampoco sé quién lo dijo o si lo escribió algún autor. Pero también lo suscribo. Soy testigo de muchas circunstancias en las cuales me he descubierto pensando y sintiendo “*el amor sana*”. Una mano en el hombro, un tiempo de escucha sin reloj, una pregunta por el nombre o la historia personal. El amor sana por presencia. Acompañar al dentista, capacitar para un oficio, dar un plato de comida caliente. El amor sana por compromiso. Enseñar a rezar, celebrar la fe, sentir al Padre Misericordioso y a Jesús amigo. El amor sana en comunión con el Amor.

El amor sigue doliendo pero sus heridas se van sanando con más amor. El Hogar de Cristo es antes de todo “*Hogar*”, porque allí se recrean vínculos familiares rotos o ausentes. Los muchachos y chicas, o adultos, que acuden no son “*drogadictos*”, eso los aflige pero no los define. Muchos tienen la vida hecha pedazos, la salud debilitada, la educación atrasada, la ley en conflicto, la familia en contra... Son hijos amados de Dios con los cuales Cristo quiso identificarse:

*“Lo que hicieron al más pequeño de mis hermanos lo hicieron conmigo” (Mt. 25).*

En esta publicación se recogen algunas experiencias que buscan ser una respuesta comunitaria a una problemática que es de todos. Se pretende mostrar que es posible dar respuestas y abrir caminos hacia horizontes de vida. Se sintetiza lo realizado en concreto con el propósito de alentar a otros a recorrer caminos de compromiso.

Una de las claves, como expresaba el Cardenal Jorge Bergoglio, consiste en *“recibir la vida como viene”*, y hacerse cercano. Dios no le suelta la mano a nadie, ni considera perdido a ninguno de sus hijos. La Iglesia está llamada a reafirmar que *“el amor sana”*. Y este libro nos cuenta de destellos, ráfagas, soplos y auroras del amor entre los hermanos.

**Jorge Eduardo Lozano**

*Arzobispo coadjutor de San Juan de Cuyo*



## PRESENTACIÓN

### **EL HOGAR DE CRISTO:**

#### **Un padre, una madre y un hermano para todos.**

El Hogar de Cristo Nazareth es una escuela de la vida. Es la experiencia real, vivida, de que no estamos solos en el mundo. No estamos solos porque tenemos un Dios Padre que nos ama, una Iglesia Madre que nos cuida y un amigo y hermano que ha dado la vida por nosotros. Pero estas realidades fructifican, cuando luego de haberlas experimentado, ponemos nuestras vidas en movimiento para hacerlo realidad en los demás. Nos mueve el hecho de que no podemos callar lo que hemos visto y oído (Hch. 4, 20). Es propio de casi todos compartir con los demás aquello que nos ha hecho mucho bien, es así que el Hogar de Cristo nace de la generosidad, de no guardarse para si lo que es de todos.

### **En el Barrio...**

Gualeguaychú es una ciudad de unos 85.000 habitantes, según los datos que lanzó el censo del año 2010. Es una ciudad como cientos de otras del interior de nuestro país. Está rodeada de campos y en verano suele recibir mucha gente que pasa sus vacaciones. Tiene una zona céntrica, pavimentada y con todos los servicios públicos y hacia los bordes se ubican decenas de barrios. Algunos barrios están más alejados pero otros están a pocas cuadras del centro, algunos existen desde siempre y otros desde hace poco. La cuchilla, Pueblo Nuevo, el 338, el 348, Zabalé, Yapeyú, Molinari, Supichini, Nuevo Supichini, Las tablitas, San Francisco, Médanos, por nombrar algunos. Si hiciéramos un escueto pantallazo diríamos que en el barrio no suele haber cloaca, menos gas,

las calles son de tierra y en muy mal estado y es común ver aguas estancadas en las cunetas. Las casas son sencillas, muchos “ranchos” son de madera, chapa y algún plástico que hace que no se llueva adentro, el piso puede ser de tierra o de cemento o de un mosaico ya gastado por los años. Por las tardes el barrio tiene mucha vida, se camina por la calle (las veredas no se usan y además sería muy difícil hacerlo), es mucha la mucha gente que va y viene y en alguna casa suele sonar una cumbia fuerte que musicaliza toda la manzana; los chicos son protagonistas de la calle, suelen correr de a grupos, o son acarreados por sus madres, sus hermanas o sus abuelas. En una casa suelen vivir varios, a veces muchos. La situación es muy precaria por eso la pesca y la caza sigue siendo fuente de alimento y subsistencia. Pero más allá de este pantallazo general es bueno descubrir algo más profundo, que se cuele en la vida de aquellos que viven, y es que los barrios tienen identidad y, por eso mismo, historia. En el barrio se conocen todos, siempre se sabe quién viene de otro lado. Entre sus calles y sus casas surgen las historias de los chicos y chicas que acompañamos. Sus vidas nacen ahí, en el Supichini, en el Molinari, en la Cuchilla, desde chicos suelen compartir la esquina, alguna casa donde se juntan, “*Nos conocemos de la calle*” es una expresión que se escucha decir seguido. Ser del Molinari marca identidad, uno en vez de preguntar ¿Dónde vivís? puede preguntar ¿De dónde sos? y la respuesta es: “*Soy de Pueblo Nuevo*”. ¿Qué importante comprender ésta identidad!<sup>1</sup> ¿Qué importante darle al barrio el lugar que le corresponde!<sup>2</sup>

El Hogar de Cristo Nazareth está en medio del barrio La cuchilla, uno de los barrios más antiguos de Gualeguaychú, podría haber estado en cualquiera de los otros, pero tenía que estar en uno si o si. Si la Iglesia, como madre, sale al encuentro de sus hijos<sup>3</sup>, va también al barrio, no le queda otra, ya se enfermó bastante en el centro. De Jesús ya sabemos que deja todo por buscar al que se

<sup>1</sup> Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, número 524.

<sup>2</sup> Cf. Francisco, Discurso en el 2° encuentro mundial de los movimientos populares, Bolivia, 2015.

<sup>3</sup> Cf. Francisco, Exhort. Apost. *Evangelii Gaudium*, Cap. 1: “La Transformación misionera de la Iglesia”. Año 2013.

perdió y se alegra con haberlo encontrado (cf Lc. 17, 3-7) y Dios Padre, enviando a su Único Hijo por nosotros, nos mostró de sobra lo que implica acercarse (cf Jn. 3, 16-17). El Centro Barrial (CB) encarna estas actitudes de Dios, sale al encuentro, se acerca, se ubica allí donde la vida lo reclama, sigue la línea de la Encarnación. Sabemos que el Verbo se hizo carne, sabemos también que habitó entre nosotros, lo leemos en el Prólogo de Juan. El centro barrial es una concreción del amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos, así como un día Jesús nació en un pesebre y puso su morada entre nosotros, así, un día el Hogar de Cristo Nazareth puso su morada en La cuchilla. El CB habita el barrio, se vincula con los vecinos, con las instituciones que están cerca como son el Centro de Atención Primaria de la Salud, la escuela, la capilla, el club, la comisaría, Conin, la guardería, las despensas, la ferretería, los carreros del barrio, etc. y se vincula con todas las instituciones de la ciudad: el Hospital, la cárcel, los juzgados, el Defensor de pobres y menores, los sacerdotes, el Concejo General de Educación, el COPNAF, etc.

Acercarse al barrio, implica dejar la comodidad, es aventurarse a algo nuevo. Muchas veces es empezar de cero y otras es utilizar lo que ya tenemos pero renovándolo, ¿cuántas capillas, salones, casas o terrenos tenemos en los barrios, muchas veces, sin sacarles el mayor provecho? ¿Cuántas comunidades adormecidas y desmotivadas?! Nuestro CB funciona en un salón, con cocina, baños, duchas, una galería y un patio bastante grande que se usaba unas pocas veces al año: se hacía una fiesta a fin de año y alguna que otra reunión. Hoy funciona todos los días y muchos hermanos y hermanas han encontrado allí un hogar que incorporaron a sus vidas. ¡El centro barrial es puro movimiento y creatividad!

Este deseo de ser una Iglesia en salida se presentó desde un principio. Antes de que se abriera el CB un equipo ya venía trabajando en la Pastoral de Adicciones de la Diócesis y se le hacía difícil encontrar qué hacer, cómo encarar el tema, no se encontraba la manera de llevar adelante la tarea, lo que sí había era un gran deseo de salir afuera, al encuentro del hermano. Algunos querían salir ya, otros querían organizarse un poco más... hasta que una siesta

de primavera salimos por primera vez a caminar por el barrio y a hablar con la gente... ¡Fue hermosa esa experiencia! La mayoría de nosotros lo hicimos sin tener en claro hacia dónde se dirigía la cosa, pero convencidos que ese era el camino. A veces, el “*hacia dónde*” lo sabe sólo Dios, pero el “*por donde*” ya nos lo ha enseñado; entonces, es cuestión de caminar, de lanzarse y empezar a andar. ¿Hasta dónde crecerá el hogar? ¿Cómo será el año que viene? ¿Qué será de la vida de los chicos que acompañamos? ¿Estaremos a la altura? son preguntas para las que no tenemos respuestas, pero ¿por dónde iremos?, eso si lo podemos responder. Sin dudas que el “*por donde*” es el acompañamiento cuerpo a cuerpo del hermano, yendo al lado del que va herido, del que va triste, del que está de gira desde hace varios días. Ya vimos esto camino a Emaús, “*Jesús se acercó y siguió caminando con ellos*” (Lc. 24, 15) Además nos lo mostró un montón de veces, le dijo a Zaqueo -Hoy me alojo en tu casa (Lc. 19, 5), le preguntó al ciego de Jericó -¿Qué querés que haga por vos? (Mc. 10, 51), se conmovió al ver a una viuda cuyo único hijo había muerto y se lo trajo de regreso (Lc. 7, 13), le cambió la vida a un parálítico, a una adúltera, a una mujer que padecía hemorragias, a Jairo, por recordar algunos. Así, el Hogar encarna la amistad de Jesús que ha dado la vida por mí, por eso lleva al hospital, visita en el penal, da un abrazo al regreso de una recaída, va a buscar al que hace tiempo no se ve o acompaña ante una situación crítica. Y como amigo y hermano también festeja los motivos de alegría: un trabajo nuevo, un nacimiento, un bautismo, un reencuentro, un perdón, un vínculo que se reconstruye, un nuevo amor. (El movimiento de salida no lo hemos perdido nunca, por estos días estamos acompañando a la comunidad de una parroquia que está ubicada en el extremo opuesto de la ciudad y que está comenzando a salir al encuentro de los chicos del barrio porque quieren hacer algo para ayudarlos, organizamos juntos la noche de la caridad, preparando la comida y repartiéndola por el barrio).

## En Familia...

El CB es el amor de Dios puesto en marcha. Ese amor no puede hacerse espe-

rar, no espera tener todo organizado para luego salir a amar, sino que ama y a medida que ama va buscando el mejor modo de hacerlo. Es creativo y además de creativo, es comunitario, es familiar: ¡nunca se está sólo en el Hogar! Puede parecer muy difícil comenzar con la tarea, puede dar la sensación de no encontrarle la punta al ovillo desde la cual comenzar a desenrollar (a acompañar) una realidad que es muy compleja. Es bueno en este sentido no sentirse solo, porque verdaderamente no se está sólo. Sabemos que Jesús estará con nosotros hasta el fin de los tiempos (Mt 28, 20) y sabemos que la Iglesia es comunidad, es asamblea, es pueblo, es un cuerpo donde todos ocupamos un lugar sirviendo a Dios y a los hermanos<sup>4</sup>. La familia grande del Hogar de Cristo vive con gran intensidad esta cualidad familiar, los distintos centros barriales nos comunicamos entre sí, nos visitamos, compartimos recursos e inquietudes, nos apoyamos mutuamente. Es importante tener presente esta dimensión comunitaria, cada Hogar de Cristo es una familia y todos los Hogares formamos la Familia Grande del Hogar de Cristo. Testimonio de esto es que para abrir el CB vinieron a ayudarnos seis hermanos y hermanas del Hurtado. Para entonces lo único que teníamos era el espacio físico, el valor humano de empezar, la fe y la esperanza puesta en Dios, en que estábamos respondiendo a su voluntad y no solo a la nuestra, y el apoyo y el acompañamiento de nuestro Obispo y de la Familia Grande. No teníamos mucho más que eso (luego del tiempo transcurrido se puede decir que con eso alcanza y que, con la ayuda de Dios, ¡sobra!).

## El Reino de Dios Crece...

Así fue que junto a la familia grande del Hogar de Cristo nos lanzamos. Luego de un par de días de estar con nosotros, los hermanos del Hurtado nos dijeron:

<sup>4</sup> Cf Francisco, Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, números 185-186.

“¡Hoy empezó el hogar!”. No se veía nada distinto al día anterior pero ya existía... enseguida fueron apareciendo los chicos y las chicas con los que empezamos a compartir la vida, lo cierto es que desde entonces el hogar no ha parado de crecer. ¿Por qué crece tanto? Porque son muchos los hermanos y hermanas que necesitan que le demos un abrazo, que nos hagamos cercanos, son muchos los hermanos excluidos, desligados. La injusticia social deja marcas y cuando la injusticia es tanta que excluye, se torna inhumana e incompatible con la vida. La exclusión social hace un trabajo de desintegración del hombre. Las situaciones extremas de pobreza y de violencia son deshumanizantes, atacan la libertad, la voluntad y la inteligencia, y además atraviesan el cuerpo. El consumo de sustancias se suma a todas estas realidades pero no es para nada el centro. La exclusión nos deja solos, huérfanos, heridos, enfermos, desesperados, por eso el calor de hogar llama. ¿Quién no se acerca al lugar donde hay calidez humana? ¿Quién de nosotros no se acerca al lugar donde me dicen que existo, que soy importante, que valgo la pena? El centro barrial es la Iglesia (que es Madre) amando a cada uno de sus hijos con sus vidas rotas. Es por eso que abriga, viste, alimenta, ofrece un techo, educa. Esa calidez humana es transmisora del amor de Dios que calienta el corazón helado por la desolación. El consumo, lo repetimos, es una cosa más, no el centro. El centro es sin duda la persona y hacia ahí nos dirigimos, no la fragmentamos en ninguno de sus aspectos, por eso siempre repetimos que recibimos toda la vida y todas las vidas: ¡Nos recibimos a todos y nos recibimos completos!

El consumo de sustancias es una realidad compleja y exige una respuesta compleja<sup>5</sup>, y además reclama tiempo. Dos dimensiones que hay que dejar de pretender dominar: la causalidad y el tiempo. El hermano siempre es un misterio, respetarlo es dejar de lado mis deseos y mis anhelos para su vida y también mis plazos. Nosotros acompañamos la vida, pero el otro hace lo que quiere y lo que puede con ella. Muchos años de exclusión social y sufrimiento no se contrarrestan en poco tiempo, menos de un día para el otro o con una única acción. El trabajo es lento, cuerpo a cuerpo, minucioso, personal y artesanal. No existen tiempos estipulados. Esto es propio del amor de Dios, que

además de infinito es paciente. En el CB encarnamos el amor de Dios Padre que es lento para enojarse y de gran misericordia (Sal 103, 8). Por eso acompañamos con paciencia y con mucho amor las idas y venidas de los chicos, sus recaídas, sus problemas, los nuevos líos en que se meten, no nos cansamos de volver a dar otra oportunidad. Es exigente esta tarea, comprometerse con el hermano implica ponerse en juego y ponerse en juego conlleva amar y sufrir. Involucrarse tiene su cuota de dolor e incluso en este compromiso uno puede salir herido, en ese caso habrá que abrir más el corazón, hacerlo más ancho en amor y misericordia.

Se puede acompañar la vida sólo si hay encuentro. El encuentro se da entre dos que se reconocen mutuamente, no en un vínculo de sujeto a objeto, sino de sujeto a sujeto, de persona a persona. En ese encuentro ambos se modifican, no quedan iguales luego de encontrarse. Ese encuentro da lugar a un vínculo que se sostiene en el tiempo y se enriquece con las experiencias. Esta hermandad, además de fundarse en el hecho real que tanta veces nos empecinamos en negar, que somos todos seres humanos, encuentra su sentido más profundo en que todos somos hijos de Dios, salvados por Jesús, que en su entrega nos condujo de nuevo al Padre. ¡No hay manera de no sentirnos hermanos! De reconocer esa fraternidad, esa igualdad en la dignidad, parte cualquier movimiento de amor sincero. En el CB somos cultivadores de ese encuentro y tratamos de hacerlo realidad. Por eso el hogar nos modifica a todos... todos nos sentimos sanados, amados, todos recibimos el calor de familia. El CB rompe con la soledad porque se funda en el encuentro entre dos (como mínimo) que se reconocen mutuamente.

Haber visto nacer y crecer el Hogar de Cristo Nazareth ha sido una experiencia muy feliz. Tuvo cierta audacia su comienzo pero su necesidad se evidencia en que se agranda día a día. Se trabaja sin descanso en una tarea llena de satisfacciones y en la que nos encontramos muy seguido con la crudeza de la vida, en ambas situaciones el Evangelio da sus frutos. ¡Ser parte del Hogar

---

<sup>5</sup> Carlos “Charly” Olivero, “Complejidad”. <https://vimeo.com/176529007>



cambia la vida! Es así que todos los días un nuevo hermano o una nueva hermana se une a la familia, traen consigo su historia y su presente, el Hogar los abraza y les dice: no estás mas sólo, acá tenés un padre, una madre y un hermano... Este es el modo en que en el barrio y en familia el Reino de Dios crece.

### Equipo de Hogar de Cristo Nazareth



## INTRODUCCIÓN

### Hogar de Cristo Nazareth, Gualeguaychú

Los centros barriales son dispositivos que nacieron como respuesta pastoral a las dificultades de las personas con consumo de drogas, con la conciencia de que se trata verdaderamente de problemas de exclusión social grave. Los centros barriales se presentan como un hogar alojador donde hay otros y la presencia cercana de pares posibilita empezar a construir un entramado de relaciones.

Este texto cuenta la historia del Hogar de Cristo de Nazareth en la ciudad de Gualeguaychú y los desafíos que enfrenta cada día, así como los avances que alcanza en su labor diaria. Este Hogar se suma a la familia del Programa Hogar de Cristo de forma definitiva en el 2015 incorporando y vivenciando el modo en que la problemática de las adicciones es entendida por los Hogares de Buenos Aires y asumiendo como propio el lema “*Acompañar la vida en toda su complejidad*”.

El acompañamiento del otro en todas sus dimensiones con su vulnerabilidad representa un desafío, una tarea que solo puede hacerse en comunidad. Y lo esencial de la comunidad es la comunión de un grupo de personas interdependientes alrededor de una tarea o actividad. Cada uno necesita del otro para llevar adelante su tarea y en el trabajo colectivo es que alcanzan sus metas. Con esta idea en mente es que se originó este libro como una herramienta de la comunidad para sus miembros. A través de la experiencia de este centro barrial en concreto puede orientar y guiar a otros que se están conformando así como brindar palabras de apoyo y cobijo en los momentos de desorientación, desborde y duda.

El libro se divide en dos grandes partes. La primera de ellas relata la historia desde el germen de la preocupación del Obispado de Gualeguaychú por las

personas con problemas de adicción en la ciudad (cuando todavía no se pensaba la idea de un Hogar) hasta dos años después de su fundación como Centro Barrial Hogar de Cristo Nazareth. La segunda parte, se centra en el modo de trabajo, el tipo de acompañamiento que realizan, el recorrido de los chicos que asisten y las actividades que ofrecen en el centro barrial.

